

Carta del director

Creemos que hemos hecho mucho por estar en una situación en la que no solamente fuerzas minoritarias y reaccionarias, se atreven a pedir la pena de muerte. Esto sucede cuando, como en México la violencia ha perdido sensatez.

Ya no sabemos para qué la delincuencia ha llegado a extremos insospechados. Ya que algunos pensadores de calidad como Hans Kelsen han hecho de la violencia el parte aguas entre moral y derecho es decir, que la moral queda separada de la violencia.

Ahora los pensadores de la normatividad están dando pasos que habíamos superado. Veníamos de una situación en el pensamiento moral en la cual la violencia y el derecho habían dejado atrás la pena de muerte. Pero reaparece la violencia del delincuente el secuestro, la violación y la tortura especialmente a las mujeres e inmediatamente reaparecen estos sectores y partiditos como abanderados de estos grupos exigiendo pena de muerte.

Pero en esta ocasión el oportunismo propio de la derecha retrocede aún más hasta por prohibir el aborto o agregarle las dificultades a este mundo y el pensamiento crítico se anota como es de esperarse contra la pena de muerte. Pero respecto del primero se ve forzado por o a no aceptar o guardar silencio. La derecha sabe que tiene perdidas varias batallas a favor de las causas para la despenalización del aborto. La maniobra discursiva de la derecha es evidente: Pena de muerte contra aborto. Mientras tanto una izquierda débil retrocede: violencia contra violencia. Puesto que el derecho es la violencia punto.

Tanto le ha costado siempre a la izquierda dominar la situación, allí dónde lo ha conseguido que Prefiere ser muy prudente, como en el México de estos días, la izquierda prefiere no dar la pelea en este momento.

De todos modos las derechas, sin pelear han conseguido que se hable de la pena de muerte. No es una casualidad que la pena de muerte, el aborto y la violencia hayan quedado unidos a una profundidad tal.

O.C.